

## **La Olimpiada Popular de Barcelona 36 como respuesta antifascista ante la *Olympia* hitleriana durante el periodo de entreguerras**

Laura García Fernández

[laura.garcia02@estudiante.uam.es](mailto:laura.garcia02@estudiante.uam.es)

### **El deporte durante el periodo de entreguerras y su implicación en el contexto internacional.**

Como fenómeno de masas el deporte se convertiría, más pronto que tarde, en el vehículo de las representaciones nacionales de los estados europeos, en un medio para alcanzar un mayor prestigio entre naciones, en un instrumento de propaganda, en el índice de la vitalidad de un pueblo e inclusive en el escaparate de un régimen político determinado. Y es precisamente en el periodo de entreguerras cuando el carácter internacional del deporte y su desarrollo como espectáculo de masas contribuyeron a suscitar el interés de los hombres de Estado y a destruir el mito del deporte como un vehículo pacificador<sup>1</sup>. De hecho, van a ser las tensiones políticas entre los Estados y sus gobiernos tras las conmociones geopolíticas que siguieron a la Primera Guerra Mundial las que prefiguran el germen en torno a la utilización del deporte con fines de propaganda, de reclusión o represalia. En esta coyuntura, los vencedores pudieron utilizar a los deportistas como intermediarios prolongando así la guerra contra los vencidos. Junto a ello, el ascenso y auge de los fascismos contribuyeron a modificar profundamente el equilibrio deportivo internacional<sup>2</sup>.

Dicho esto, cabe cuestionarse si el deporte puede ser un instrumento de presión o disuasión en el escenario político internacional. La posible injerencia política en el deporte protagonizará la reivindicación de su autonomía y su independencia con respecto a las directrices de los poderes políticos. No obstante, conviene matizar algunos rasgos sobre la aparente preponderancia de los Estados en relación a la manipulación política con respecto al fenómeno deportivo. Existe una idea, totalmente afianzada, de que en los regímenes liberales el deporte era neutral y ocupaba un área distinta de la política e incluso se encontraba al margen de ella, mientras que en los gobiernos autoritarios o totalitarios, tanto de izquierdas

---

<sup>1</sup> Pierre ARNAUD: "El deporte, vehículo de las representaciones nacionales de los estados europeos" en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.): *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p.11.

<sup>2</sup> Pierre ARNAUD: "Deporte y relaciones internacionales antes de 1918", en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, P.26.

como de derechas, el deporte se construyó en el marco de la diplomacia y el control estatal. Sin embargo, y al hilo de la intensificación de la competitividad entre Estados agravada por la Gran Guerra, fueron precisamente los gobiernos liberales, Gran Bretaña, Francia y Bélgica en particular, los que primero politizaron explícitamente los contactos deportivos internacionales. Francia, como gran victoriosa de la Primera Guerra Mundial, y ante las enormes pérdidas humanas y materiales, ansiaba que el deporte pusiese de manifiesto su triunfo y afirmación nacional. Por su parte, los británicos, para quienes el “fair play” y la “no intervención” se convirtieron en “dogmas de fe”, fueron los primeros en prohibir a los alemanes y sus aliados la participación en competiciones internacionales<sup>3</sup>. Sin embargo, y cuestionando la supuesta injerencia política en el terreno deportivo institucional, las relaciones deportivas entre Gran Bretaña y Alemania durante la década de los años 30, con el boicot al que se vio sometida esta última junto a sus aliados, no parecía constituir una política del propio gobierno, aunque sí disfrutaba de su simpatía. A pesar de la supuesta “no intervención” del gobierno británico en el deporte, en contrapunto con la precocidad del Estado francés y de su nulo interés por la política deportiva de otros Estados, acabó interviniendo para garantizar la no intervención. Esta posición, que podría resultarnos paradójica, la mantuvo intacta a finales de 1935 y en los Juegos de Berlín, y tiene sentido si atendemos a compararla con EE.UU donde los grupos de presión generaron movimientos de agitación contra el abuso del deporte por parte del Estado nazi<sup>4</sup>.

En relación a los poderes autoritarios y totalitarios en relación al deporte observamos importantes diferencias en relación al enfoque liberal. Por su parte, la manipulación nazi del deporte estaba asentada en una tradición ya existente de deporte politizado en Alemania. Tanto es así que el propio concepto de “deporte” estaba profundamente cargado de ideología. Una tradición por la cultura física que promovió de manera ascendente la idea de un deporte entendido como “la expresión del dinamismo fascista”. En lo que concierne a su institucionalización e internacionalización, el fascismo descubrió en la Olimpiada uno de sus principales foros en los que poder demostrar la nueva energía del Estado fascista<sup>5</sup>. El otro gran protagonista, la Unión Soviética, representaría claramente el internacionalismo del

---

<sup>3</sup> Richard HOLT: “El deporte durante el periodo de entreguerras y las relaciones internacionales: algunas conclusiones” en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 85.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 316.

<sup>5</sup> Ángela TEJA: “Deporte y relaciones internacionales durante el fascismo en Italia” en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 245.

movimiento deportivo de entreguerras a través de la Internacional Deportiva Roja (IDR), fundada en 1921 como un cuerpo auxiliar del *Komintern*. Tenía como objetivo primordial el aglutinar a los movimientos deportivos comunistas y, en realidad, va a ser desde el principio fuertemente influenciada por la Unión Soviética. Eso es debido a que el propósito declarado de la Unión Soviética era promover la lucha de clases en todo el mundo, siendo éste también el objetivo de los distintos gobiernos del *Komintern*<sup>6</sup>. Por ello, resultaba fácil para la Unión Soviética dejar al lado sus intereses nacionales en favor de una lucha ideológica más importante. De ahí que sea interesante abordar su estudio desde una doble perspectiva: el deporte como diplomacia y el deporte como ideología. El hecho de que el Deporte Rojo era realmente una criatura de la diplomacia soviética se puso claramente de manifiesto cuando se creó el frente popular contra el fascismo<sup>7</sup>. Al contrario de lo que pudiera parecer, Deporte Rojo no significa irremediamente “deporte obrero”. A pesar de que la IDR y el *Komintern* pretendían que los encuentros deportivos se restringiesen a los obreros, en realidad los soviéticos estaban dispuestos a acoger equipos no comunistas de los estados vecinos en los que la burguesía se consideraba útil y jugaba un papel progresivo anticolonialista<sup>8</sup>.

La política frentepopulista de coaligarse contra el fascismo auspiciada por los partidos comunistas y socialistas -con sus sindicatos respectivos- invitará a las internacionales deportivas obreras a hacer lo propio, a pesar de sus encarnizados conflictos en el pasado. El grado de relación entre las asociaciones y los asociados de la antigua IDR y los de la Internacional Socialista de Lucerna va a resultar cambiante, decantándose por un lado u otro. Sin embargo, esta supuesta “luna de miel oficial” entre las diferentes agrupaciones deportivas obreras podría suponer un buen presagio para la convocatoria de Barcelona en virtud de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1936<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> James RIORDAN: “La política exterior deportiva de la Unión Soviética durante el periodo de entreguerras (1917-1941), en Teresa GONZÁLEZ AJÁ (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 108.

<sup>7</sup> Será en este contexto de lucha antifascista donde se enmarca el proyecto de la Olimpiada Popular de Barcelona, en apoyo de la Internacional socialista y en clara oposición a la participación española en la Olimpiada de Berlín celebrada en 1936.

<sup>8</sup> “Entre exigencias revolucionarias y necesidades diplomáticas: las relaciones del deporte soviético con el deporte obrero y el deporte burgués en Europa (1920-1937)”. André GOUNOT: “Entre exigencias revolucionarias y necesidades diplomáticas: las relaciones del deporte soviético con el deporte obrero y el deporte burgués en Europa (1920-1937), en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 283.

<sup>9</sup> Gabriel COLOMÉ y Jeroní SUREDA: *Deporte y relaciones internacionales (1919-1939): la Olimpiada Popular de 1936*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona. Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB), 1995, p.10.

## **La Olimpiada Popular de Barcelona. Una respuesta antifascista ante *Olympia*.**

El proyecto de la Olimpiada Popular de Barcelona de 1936 puede considerarse como la experiencia más relevante de internacionalización del deporte popular y obrero durante la Segunda República Española. En efecto, se trata de una propuesta que no pudo materializarse a causa de la coincidencia con el alzamiento franquista de julio y el consiguiente inicio de la Guerra Civil. Este certamen deportivo, proyectado como una manifestación de rechazo a los Juegos Olímpicos de Berlín, debe ser analizado como una expresión peculiar de la alianza popular de los movimientos deportivos antifascistas -comunistas, socialistas y populares reformistas- que, a partir de 1934, coincidieron en impulsar una estrategia única ante el ascenso totalitario en Europa<sup>10</sup>. Esta singular maniobra del movimiento deportivo popular y obrero europeo siguió las consignas del frentepopulismo impulsado desde la Tercera Internacional, que planteaba el acercamiento con los países democráticos occidentales con la intención de crear un frente antifascista. En septiembre de 1935, las Internacionales comunista y socialista del deporte publicaron un llamamiento común a todos los deportistas del mundo para boicotear los juegos del Tercer Reich<sup>11</sup>.

Las características específicas del contenido de los frustrados juegos populares -tanto en su forma organizativa territorial como en los aspectos competitivos, culturales y de representación- ponen de manifiesto diferencias significativas con las Olimpiadas Obreras celebradas en las décadas de 1920 y 1930 en otras ciudades europeas, y muestran las peculiaridades del discurso del movimiento deportivo popular auspiciado por el Comitè Català pro Esport Popular (CCEP), así como el importante papel de la Federación Cultural Deportiva Obrera (FCDO) en la difusión y organización de la Olimpiada en todo el territorio español.

La resolución del gobierno catalán de organizar esta competición alternativa fue en gran medida una manifestación autónoma y no un eslabón adicional en los Juegos de las Espartaquiadas que organizaba el movimiento comunista internacional y que contaba con el apoyo de la Unión Soviética (la primera Espartaquiada se celebró en Moscú en 1928). Sin embargo, la apertura de los archivos soviéticos muestra que la participación comunista en la

---

<sup>10</sup> Para un mayor conocimiento de la organización de los Juegos de Hitler véase la obra clásica, Jean-Marie BRÖHM: *Jeux Olympiques a Berlin*, Bruselas, Complexe, 1983.

<sup>11</sup> André GOUNOT: "Sport réformiste ou sport révolutionnaire? Les débuts des Internationales sportives ouvrières" en Pierre ARNAUD, *Les origines du sport ouvrier en Europe*, París, L'Harmattan, 1994, p. 244.

iniciativa de celebrar las olimpiadas antifascistas fue más elevada que lo que se tiende a pensar.

Lluís Companys, Presidente de la Generalitat, fue en gran medida el espíritu vivificador detrás del comité organizador de la Olimpiada Popular y su presidente honorífico. Lideraba la Esquerra Republicana de Catalunya, un partido de izquierda moderada que se había convertido en la fuerza política dominante en el gobierno autónomo regional desde su fundación en 1931 y cuya composición y objetivos eran en muchos sentidos similares a los del Frente Popular, desde antes que la URSS comenzase a promover la idea del frente antifascista de izquierda.

La Olimpiada Popular de Barcelona, por sus características de réplica a la Olimpiada de Berlín y por los problemas que este hecho constituía en la política interna, obligaba a asegurar una importante participación extranjera. La fuerza participativa de los países convocados en las actividades deportivas formaba parte de los valores olímpicos y era, por tanto, una necesidad ineludible. Por otra parte, la oposición interna hacia este acontecimiento, tanto de los sectores deportivos como de políticos conservadores, tildaba a la Olimpiada Popular de ser unos juegos de “estar por casa”. Los círculos de derecha dentro y fuera de España, naturalmente, criticaron la decisión de celebrar la Olimpiada Popular y la presentaron como un evento comunista<sup>12</sup>. Por su parte, el órgano del Partido Comunista Español manifestó su esperanza de que la Unión Soviética participara en los Juegos barceloneses. Sin embargo, es interesante señalar que la URSS no envió ninguna delegación.

Un segundo protagonista del proyecto barcelonés es Jaume Miravittles, ex militante comunista que, en 1934, que se sumó a Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y ocuparía el cargo de vicepresidente del comité organizador. Con el estallido de la guerra civil pasó a servir como secretario general de la comisión de las milicias antifascistas. Años después reconoció que una de las tareas que le había encomendado el Presidente Companys era la de impedir que el comunismo soviético explotase para sus fines políticos la celebración de los Juegos en Barcelona<sup>13</sup>. Cabe cuestionarse si la ausencia rusa se debió a que los soviéticos no

---

<sup>12</sup> María CASADO HERNÁNDEZ: “The Popular Olympiad (Barcelona 1936) in the Spanish Press” en Teresa GONZÁLEZ AJA, (ed.), *Comité Europeo de Historia del Deporte, Actas V Congreso de Historia del Deporte en Europa*, Universidad Politécnica Madrid, Madrid, 2002, pp. 627-632.

<sup>13</sup> Rafael PAQUET y Enric PUYOL: *La revolució del bon gust. Jaume Miravittles i el Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, Viena Edicions, 2007, pp. 42-43.

querían proyectar su sombra sobre el gobierno catalán o si fue una expresión de la política de Stalin, quien prefería cultivar los intereses diplomáticos por encima de las expresiones de solidaridad internacional. La vacilación del líder soviético al comienzo de la Guerra Civil en España hasta que se decidió a enviar ayuda a la República puede indicar que la segunda hipótesis es la más razonable<sup>14</sup>.

Al margen de los rechazos obvios y extrañas ausencias, el Comité Organizativo de la Olimpiada Popular (COOP) va a llevar a cabo un amplio despliegue con el fin de conseguir el máximo de representaciones nacionales, a pesar de los impedimentos exigidos por los reglamentos de las federaciones oficiales. De hecho, esta competencia con la organización de los juegos reconocidos por el COI va a ser producto de la preparación de unos juegos radicalmente diferentes de los convocados hasta entonces. Los Juegos de Berlín van a modificar profundamente la historia del olimpismo, puesto que este evento deportivo albergaba un fuerte contenido político, propagandístico y megalómano, reconocido por los mismos apólogos del olimpismo. Si nos referimos a las presiones que recibía el COOP, debemos considerar que la actitud de las organizaciones deportivas era claramente política. Sin embargo, el carácter no oficial de la Olimpiada Popular va a posibilitar una nueva fórmula para dirigir la participación de los atletas. Como es bien sabido, según los parámetros de la Carta Olímpica los atletas van a acudir a título individual y no como representantes de países. Dicho esto, también es bien conocido que en la práctica este principio no se va a respetar y en múltiples ocasiones las competiciones deportivas sirvieron para librar auténticas batallas entre Estados y países, siendo utilizadas como un símbolo de supremacía de un país, un sistema político o una raza<sup>15</sup>.

El proyecto de la celebración de una Olimpiada Popular en Barcelona se gestó en marzo de 1936, en un contexto favorable a la organización de un evento de esas características en la capital catalana. Barcelona no sólo tenía un flamante estadio construido en 1929 y una amplia tradición asociativa, sino que además fue la ciudad finalista mejor posicionada que, en 1931, perdería ante Berlín la posibilidad de organizar los juegos de

---

<sup>14</sup> Stanley PAYNE: *The Spanish Civil War, the Soviet Union, and Communism*, New Haven, Yale University Press, 2004; Daniel KOWALSKY: *Stalin and the Spanish Civil War*, New York, Columbia University Press, 2004.

<sup>15</sup> Carles SANTACANA y Javier PUJADAS: *L'Altra Olimpiada. Barcelona '36*, Barcelona, Llibres de L'Índex, 1990, p. 183.

1936.<sup>16</sup> Otorgar los juegos a la capital alemana suponía un gesto de obvio contenido político de soporte a la concordia. El segundo motivo podría definirse como una cuestión de “desafortunado” azar: en Barcelona estaba prevista la celebración de una nueva sesión del COI para elegir la sede de la XI Olimpiada. Sin embargo, la fecha fijada estaba dispuesta para finales de abril de 1931. La proclamación de la República el 14 de abril de esa misma fecha, aunque se produjo sin sobresaltos ni incidentes, no frenó las preocupaciones de los padres del olimpismo y la mayoría rechazaron la visita a Barcelona, enviando su voto por correo<sup>17</sup>. Esta exclusión a Barcelona y la aceptación de Berlín como sede olímpica, provocará un amplio movimiento internacional a la celebración de los juegos berlineses que se inició con el ascenso de Hitler al poder en 1933 y que se concretaría en 1936 con diferentes acciones deportivas y culturales, entre ellas la propuesta Barcelonesa como baluarte de olimpiada antifascista. Igual de decisiva fue la materialización de la estrategia deportiva frentepopulista, con un papel muy relevante por parte de la IDR y de las asociaciones deportivas obreras y populares europeas y americanas<sup>18</sup>. La existencia de la estrategia unitaria antifascista dio lugar a planteamientos internacionales abiertos como los juegos barceloneses, con participación directa de instituciones democráticas desvinculadas del internacionalismo obrero. Este hecho permite entender el éxito organizativo del proyecto de Barcelona - tradicionalmente ajena al deporte obrero internacionalista- y el importante papel de la FCDO en el conjunto de España y en la relación con el IDR<sup>19</sup>. A este respecto, la FCDO ya había tratado de organizar, sin éxito, unos juegos obreros en Barcelona dispuestos para el verano de 1935.

---

<sup>16</sup> Barcelona había sucumbido a un intento previo de convertirse en sede olímpica para la celebración de los JJOO de 1924 que, en contra de todo pronóstico, se conmemoraron en París. El periodista olímpico Andreu Mercé Varela (1992) nos habla de este primer intento en su obra *Pierre de Coubertin*. Indicar, también, las complicadas y, a menudo, tensas relaciones entre los regionalistas catalanes y el COE, cuyo presidente el Marqués de Villamayor, solicitó que la Olimpiada se celebrase en España, rechazando la proposición catalana: “...reunido el COI, rechazó unánimemente la proposición que había hecho la Mancomunidad catalana de que se celebrase en Barcelona la próxima Olimpiada. El Comité español solicitó que la Olimpiada se celebrase en España. Esta petición se tomó en consideración para decidir, pues igual demanda formulan Italia y los Estados Unidos” en Carles SANTACANA y Javier PUJADAS: *L’Altra Olimpiada...*, p. 41. Tras las consultas pertinentes, el COI recordó que los juegos se atribuían a una ciudad, nunca a un país.

<sup>17</sup> Alfred BOSCH: “Barcelona i l’Olimpisme”, *L’Avenç*, nº 92 (1986), pp.32-38.

<sup>18</sup> Allen GUTTMAN: “Los Juegos Olímpicos Nazis y el boicot americano. Controversia” en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 49-79.

<sup>19</sup> Según la documentación de la *Komintern*, la IRD se dirigió a la FCDO en marzo de 1936 alentando la celebración de los juegos populares alternativos a Berlín en España. André GOUNOT: “El proyecto de la Olimpiada Popular de Barcelona (1936). Entre el comunismo internacional y el republicanismo regional”, *CCD*, 3,1, 2005, p. 119.

La excepcionalidad de la propuesta olímpica catalana se asienta en su particular perspectiva de funcionamiento organizativo y deportivo, puesto que no debía reflejar ni el espíritu de los Juegos Olímpicos tradicionales ni el de las Olimpiadas Obreras europeas. Desde el cerco amistoso del frentepopulismo, el proyecto debía adoptar los valores del deporte popular, democrático e interclasista. Junto a ello, el COOP preveía una participación de representaciones diferentes a la tradicional del olimpismo oficial, en la que no prevalecía sólo la representatividad de los estados. Además, el COOP ofrecía gran libertad en la formación de las delegaciones permitiendo la asistencia de equipos de exiliados de diversos estados, como Alemania o Austria, así como una representación judía compuesta de personas de diferentes nacionalidades. En este sentido, el COOP introducía, especialmente en los deportes de equipo, un sistema de delegaciones que anulaba el monopolio estatal existente hasta aquel momento y que había sido una constante en la realidad olímpica<sup>20</sup>.

Prevista para la semana del 19 al 26 de julio, los actos inaugurales se suspendieron tras el alzamiento militar, que aconteció en la madrugada del 19 de julio en Barcelona. La “fiesta de la paz” que el himno de la Olimpiada Popular cantaba románticamente y que caracterizaría esa semana no pudo contar con un inicio más trágico. En la mañana del día 19 de julio los ciudadanos y los atletas alojados en diferentes puntos de la ciudad fueron despertados por los primeros disparos que se cruzaron en la capital catalana entre las tropas de los militares sublevados contra el régimen republicano. La población civil armada, que ya se esperaba desde hacía algunos días la puesta en escena de los militares, se habían organizado en los locales de los partidos y los sindicatos para contrarrestar el golpe franquista. Evidentemente, el alzamiento militar frustrará el proyecto que el movimiento popular catalán había concebido. El nuevo orden revolucionario que se estableció y las necesidades propias del conflicto bélico pusieron fin a Barcelona '36, justo unas horas antes de iniciarse<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Carles SANTACANA y Javier PUJADAS: *L'Altra Olimpiada*, p. 183.

<sup>21</sup> “No ens fou possible de computar la nostra força esportiva davant el món pel fet d'haver hagut e canviar la javalina pel fusell; el llançament de disc per la bomba de mà; els salts d'obstacles pels parapets i les trinxeres; les curses a peu per les marxes militars; així com la nostra alegria s'esllavissada cap al sofriment i l'atracció forastera es trucà (sic.) per l'horror, el turisme per la invasió i la llum, l'amor i la vida, pel tenebrós, l'odi i la mort, El CCEP no pogué dur a terme aquell somni que s'havia forjat amb tanta il·lusió”. *Piscines y Esports*, 30 de julio de 1937, p.4.



La situación y la actitud de los atletas extranjeros y españoles alojados en Barcelona al originarse la revuelta militar es difícilmente evaluable. El consulado francés en Barcelona anunció a todos los deportistas llegados desde el país vecino que la armada gala enviaría dos barcos que se encontraban apostados en Argelia, para evacuarlos al puerto de Marsella. Algunos atletas prometieron regresar y ayudar a los españoles en su lucha; otros prefirieron permanecer y movilizarse directamente para los combates. Se estima que unos 200 deportistas de diversos países permanecieron en España para sumarse a la lucha en defensa de la República y salieron de forma organizada hacia el frente en Zaragoza<sup>22</sup>. La más célebre entre ellos fue la nadadora suiza Clara Ensner-Thalman quien, tras el estallido de la Guerra Civil Española, se enroló en la Columna Durruti marchando junto a combatientes anarquistas hacia el frente aragonés.

Entre los deportistas que llegaron del extranjero cabe hacer una especial mención a aquellos que llegaron desde palestina. De todos ellos, y según las fuentes disponibles, sabemos de tres que se quedaron y combatieron en aras de la República: Chaim Elkon, que iba a participar en la Olimpiada Popular como árbitro de fútbol y después se enroló junto con un grupo de voluntarios alemanes y polacos que habían llegado desde Francia al batallón Thaelmann de las Brigadas Internacionales; Nachum Weiss, que llegó a los Juegos en Barcelona junto con Elkon y con Imre Jacobi. También él combatió para defender la República y murió a los pocos meses de iniciarse la contienda. De los tres, Jacobi era el más conocido y sobre el que tenemos más información biográfica. Imre provenía de una familia de bajos recursos, y abandonó su afición por el violín para dedicarse al fútbol, que podía asegurarle el sustento. La decisión de Jacobi de afiliarse al partido comunista se derivaba en gran medida de su resistencia ante la llegada de los nazis al poder en Alemania y la represión de la clase obrera en Viena. Es posible que acabara jugando en Maccabi Tel Aviv como un intento, aunque fallido, de ocultar a las autoridades británicas su identidad político-ideológica. Jacobi estuvo en el batallón alemán Thaelmann hasta febrero de 1937, hasta que fue herido en el Jarama, aparentemente por un mortero mientras iba en su moto con órdenes de la comandancia hacia el frente. Acabó falleciendo en el hospital de campaña aldeaño a Madrid<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Dan RICHARDSON: *Comintern Army: The International Brigades and the Spanish Civil War*, Lexington, University Press of Kentucky, 1992, p. 24.

<sup>23</sup> Raan REIN: “El desafío a los Juegos Olímpicos de Berlín 1936: los atletas judíos de Palestina en la frustrada Olimpiada Popular de Barcelona”, *Historia Contemporánea*, 56, 2017, pp. 145-150.

Estos testimonios y otros que apuestan por la presencia de atletas extranjeros en las primeras columnas brigadistas acentúan el desarrollo y profundización de una perspectiva de análisis abierta a debate que reafirmaría, sin lugar a dudas, la internacionalización del proyecto barcelonés. Este posible germen brigadista cuenta con defensores como los testimonios del militante checo Arthur Gerard London<sup>24</sup> o Juan Modesto Guilloto<sup>25</sup>. Historiadores como Javier Antonio Tamayo Fajardo<sup>26</sup>, Jacques Delperrie De Bayac<sup>27</sup> o los pioneros del estudio olímpico barcelonés Carles Santacana y Xavier Pujadas, también hacen eco de este suceso en sus trabajos. Y, como no podía ser de otro modo, la prensa escrita tanto nacional como internacional, así como archivos oficiales<sup>28</sup>, narran y justifican la presencia de atletas extranjeros como participantes activos en contra del alzamiento rebelde. Esto es indicativo de que, aunque las Brigadas Internacionales no fueron organizadas hasta octubre de 1936, no es óbice para que tuvieran unos precedentes históricos.

A modo de corolario, el proyecto de los Juegos populares acabó siendo un recuerdo convertido en símbolo por el movimiento deportivo internacional de signo popular y proletario. El final sangriento que obtuvo, por causas obviamente externas a los juegos, consolidó este carácter simbólico a pesar del descenso cada vez más importante de un movimiento internacional que en contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial acabó en el olvido. En definitiva, la Olimpiada Popular sucumbió antes de su inauguración, y con ella el sueño del deporte popular y buena parte de la estructura asociativa deportiva desarrollada durante la Segunda República.

La iniciativa antifascista auspiciada por la Generalitat catalana fue relegada al olvido durante las décadas siguientes, recibiendo muy poca atención por parte de la historiografía dedicada a este agitado periodo de la reciente historia española.

---

<sup>24</sup> Arthur LONDON: *España, España*, Praga, Artia, 1965, p. 178.

<sup>25</sup> Juan MODESTO GUILLOTO: *Soy del Quinto Regimiento*, París, Ebro, 1969.

<sup>26</sup> Javier Antonio TAMAYO FAJARDO: *Historia de España en los Juegos Olímpicos de Verano en la Era Moderna I (1896-1936)*, Sevilla, Wanceulen Editorial Deportiva, 2005, p.204.

<sup>27</sup> Jacques DELPERRIE DE BAYAC: *Las Brigadas Internacionales*, Gijón, Ed. Júcar, 1982, p.48.

<sup>28</sup> CCOB'92. *Memoria Oficial de los Juegos de la XXV Olimpiada Barcelona 1992*, Barcelona, 1992, pp.212-213.

## Conclusiones

En líneas generales, el presente estudio ha pretendido insertar dos planteamientos interconectados entre sí. De un lado, considerar la delgada línea que se prolonga más allá de la Europa en ruinas tras la Guerra del 14 y la firma de Versalles en una suerte de escenario donde convergen diplomacia y deporte. De otro lado, examinar la vinculación existente entre Deporte y Política y, por extensión entre Deporte e Ideología. Ambas propuestas se hallan inmersas en el excepcional contexto de entreguerras donde la lucha contra el fascismo va a envolver todo este entramado.

Una vez indicadas las premisas contenidas en el discurso, podemos deducir una serie de conclusiones al respecto:

1. Como fenómeno de masas, el deporte, se va a convertir en el vehículo de las representaciones nacionales de los estados europeos, en un medio para alcanzar un mayor prestigio entre naciones, en un instrumento de propaganda y, sobre todo, el escaparate de un régimen político determinado.
2. Al hilo de lo anterior, la Primera Guerra Mundial va a exacerbar los nacionalismos deportivos, y las tensiones aún latentes entre los Estados y sus gobiernos van a prefigurar el germen en torno a la utilización del deporte con fines de propaganda, reclusión o represalia.
3. El mito del apoliticismo en el deporte con respecto a los acontecimientos políticos ponen en entredicho la supuesta “neutralidad” de los deportistas convirtiéndose en rehenes de la política internacional.
4. Los pioneros en visualizar la relevancia del deporte en las relaciones internacionales no fueron, como tiende a pensarse, los regímenes autoritarios o totalitarios, sino las democracias liberales, muy acorde con su estatus de vencedoras y con la intensificación de la competitividad entre Estados tras la Gran Guerra.
5. El auge de los fascismos promovió un “estado de ánimo colectivo” en favor de la unidad de la izquierda que tuvo su consecución en el frentepopulismo, abanderando la lucha contra el fascismo en el plano deportivo. El mejor ejemplo lo ostenta el proyecto fallido de la Olimpiada Popular de Barcelona en contra la convocatoria de los Juegos Olímpicos de Berlín.
6. El alzamiento franquista acontecido el mismo día de la inauguración impediría la consecución del proyecto olímpico barcelonés. Sin embargo, ese desafortunado azar

permitió que muchos atletas tomaran la valerosa decisión de quedarse y enrolarse en las primeras milicias que se desplazarían al frente aragonés.

## Bibliografía

### Artículos:

- Alfred BOSCH: “Barcelona i l'Olimpisme”, *L'Avenç*, nº 92 (1986).
- André GOUNOT: “El proyecto de la Olimpiada Popular de Barcelona (1936). Entre el comunismo internacional y el republicanismo regional”, *CCD*, 3,1 (2005).
- Raan REIN: “El desafío a los Juegos Olímpicos de Berlín 1936: los atletas judíos de Palestina en la frustrada Olimpiada Popular de Barcelona”, *Historia Contemporánea*, 56 (2017).

### Capítulos de libros:

- Pierre ARNAUD: “El deporte, vehículo de las representaciones nacionales de los estados europeos” en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.): *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Pierre ARNAUD: “Deporte y relaciones internacionales antes de 1918”, en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- María CASADO HERNÁNDEZ: “The Popular Olympiad (Barcelona 1936) in the Spanish Press” en Teresa GONZÁLEZ AJA, (ed.), *Comité Europeo de Historia del Deporte, Actas V Congreso de Historia del Deporte en Europa*, Universidad Politécnica Madrid, Madrid, 2002.
- André GOUNOT: “Entre exigencias revolucionarias y necesidades diplomáticas: las relaciones del deporte soviético con el deporte obrero y el deporte burgués en Europa (1920-1937)”, en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- André GOUNOT: “Sport réformiste ou sport révolutionnaire? Les débuts des Internationales sportives ouvrières” en Pierre ARNAUD, *Les origines du sport ouvrier en Europe*, París, L'Harmattan, 1994.
- Allen GUTTMAN: “Los Juegos Olímpicos Nazis y el boicot americano. Controversia” en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

- Richard HOLT: “El deporte durante el periodo de entreguerras y las relaciones internacionales: algunas conclusiones” en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Richard HOLT: “El deporte durante el periodo de entreguerras y las relaciones internacionales: algunas conclusiones”, en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- James RIORDAN: “La política exterior deportiva de la Unión Soviética durante el periodo de entreguerras (1917-1941), en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Ángela TEJA: “Deporte y relaciones internacionales durante el fascismo en Italia” en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.), *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

**Libros:**

- J.M. BRÖHM: *Jeux Olympiques a Berlin*, Bruselas, Complexe, 1983.
- Gabriel COLOMÉ y Jeroní SUREDA: *Deporte y relaciones internacionales (1919-1939): la Olimpiada Popular de 1936*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona. Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB), 1995.
- Jacques DELPERRIE DE BAYAC: *Las Brigadas Internacionales*, Gijón, Ed. Júcar, 1982
- Daniel KOWALSKY: *Stalin and the Spanish Civil War*, New York, Columbia University Press, 2004.
- Arthur LONDON: *España, España*, Praga, Artia, 1965.
- Juan MODESTO GUILLOTO: *Soy del Quinto Regimiento*, París, Ebro, 1969.
- Rafael PAQUET y Enric PUYOL: *La revolució del bon gust. Jaume Miravittles i el Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, Viena Edicions, 2007.
- Stanley PAYNE: *The Spanish Civil War, the Soviet Union, and Communism*, New Haven, Yale University Press, 2004.
- Dan RICHARDSON: *Comintern Army: The International Brigades and the Spanish Civil War*, Lexington, University Press of Kentucky, 1992.
- Carles SANTACANA y Javier PUJADAS: *L'Altra Olimpiada. Barcelona '36*, Barcelona, Llibres de L'Índex, 1990.

- Javier Antonio TAMAYO FAJARDO: *Historia de España en los Juegos Olímpicos de Verano en la Era Moderna I (1896-1936)*, Sevilla, Wanceulen Editorial Deportiva, 2005.